



# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada el índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 20 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—DOS PALABRAS MÁS SOBRE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA.—Breves reflexiones sobre la medicina contemporánea, con aplicación a España; por el Dr. DON FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.—TERATOLOGIA.—Clasificación de las anomalías y monstruosidades de MR. ISIDORE GEOFFROY SAINT HILAIRE.—HIDROLOGIA MEDICA.—De LA ATMIATRIA TERMAL.—PRENSA MEDICA ESTRANJERA.—Influencia del fuego escésivo en las funciones nerviosas; por BENJAMIN RICHARDSON.—El *veratrum viride*, como agente terapéutico.—Diacrisis gastro-intestinal: acción del acetato neutro de potasa.—De la hemostasis aneurismática.—PARTE OFICIAL.—PODER EJECUTIVO.—Ministerio de la Gobernación.—MONTE-PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIETADES.—Cuarentenas a las procedencias de América.—Pensamiento aceptado.—Señales de vida.—Parte corresponsal al mes de Enero de 1869, elevado al señor director del hospital general por los profesores de la sección de cirugía del mismo.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 21 DE MARZO DE 1869

## DOS PALABRAS MAS

SOBRE

## LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

No se estrañe que con alguna predilección nos ocupemos de un asunto que ha adquirido entre nosotros tan estremada importancia; pues que es en realidad *de vida ó muerte* para las ciencias, no muy adelantadas, preciso es reconocerlo, en nuestro país, por causas que no es de oportunidad esponder ahora. El asunto se halla, por decirlo así, sobre el tapete; la ocasion de ventilarle es esta, y pudieran ser tardías las consideraciones que más adelante se aleguen.

Partiendo del principio de que no es conveniente reducirse á la enseñanza oficial, porque en tal caso desfalleceria esta, como antes, por falta de todo estímulo, se haria rutinaria, no adelantaria y dejaria de producir sus más importantes beneficios, examinemos hasta qué grado podrá convenir algun ensanche, qué dosis de libertad se podrá otorgar.

En nuestro concepto puede y debe concederse toda aquella libertad que realmente pueda ser fecunda; que favorezca el adelantamiento *positivo* de la ciencia, y proporcione á los alumnos cumplida

instrucción. La enseñanza de los que *no saben*; de los que ninguna garantía ofrecen de aptitud; de los que no pueden llevar á la mente de los discípulos la instrucción que estos necesitan y buscan, debe impedirse á todo trance por ilegítima y funesta; como que constituye un verdadero fraude, á un tiempo dañoso para los que sufren aquel engaño y para los intereses generales.

Tampoco deberá consentirse la enseñanza á quien carezca de los medios, de los recursos experimentales y prácticos que exija cada ramo del humano saber.

Suficientes conocimientos en quien enseña, y todos los medios precisos para que sea la enseñanza lo más cumplida y perfecta posible, son las dos primeras y más esenciales condiciones que se deben procurar.

Otra esencialísima es la formación de jurados de exámen que ofrezcan las más cumplidas garantías de instrucción, de independencia y de justa severidad; y un orden tal en los ejercicios y pruebas, que sea imposible el encubrimiento de la ignorancia por el favor.

El primero de dichos objetos con suma facilidad puede llenarse: no hay á este fin más que imitar, con ligeras modificaciones, lo que estamos viendo en Alemania. Haga todo el que quiera los ejercicios de oposicion que se determinen para ingresar en el cuerpo docente de la Universidad donde haya de consagrarse á la enseñanza; y establezca allí su cátedra, como *maestro particular ó agregado* al lado de los catedráticos de la misma, que convendria dividir en *ordinarios y extraordinarios*, del propio ó análogo modo que lo están en las Universidades alemanas.

De esta suerte habria para todos la libertad de enseñar; aunque solo disfrutaria de ella el que contara con las dotes indispensables. Esta limitacion natural, existe de igual manera respecto al uso de las demás libertades, sucediendo que no pueden muchos aprovecharse de ellas en igual medida. Para



*enseñar*, es cosa clara, lo primero que se requiere es *saber*.

Pero en tal caso hay varias condiciones precisas que cumplir: que las Universidades tengan la capacidad indispensable para dar en ellas una enseñanza amplia; que faciliten todos los medios, á cuyo fin deberán abundar en gabinetes y laboratorios, y que haya por último en ellas el necesario número de ayudantes y dependientes, etc.

Otra condicion precisa es (porque faltando la libertad resultaria ilusoria), la de ser en todo caso la enseñanza *retribuida por el discipulo*. Al lado de profesores que enseñen *gratis*, no es posible que se establezcan, de una manera durable, otros que exijan una deccrosa retribucion. En tal caso vendria á ser imposible toda otra enseñanza que la oficial; y nada se habria logrado haciendo un vano alarde de libertad, puesto que nadie haria uso de ella.

Más libertad que esa cabe realmente, y bien se pudiera tambien conceder.

Puede haber hombres de *notoria reputacion* en un ramo, que quieran dar lecciones públicas, bien sea gratuitas, bien retribuidas, ya en el local de la Universidad, ya en otro; y no es ciertamente razonable impedirselo, cuando reunan ciertas condiciones, que deberian establecerse, y mediara la autorizacion del Rector de la Universidad, despues de oido el claustro de la Facultad correspondiente, ó el que más relacion tuviere con la materia que hubiera de enseñarse.

En fin, no hallamos inconveniente alguno en permitir que por las provincias, los municipios, las corporaciones científicas y aun las Sociedades formadas al efecto se establezcan Institutos, Ateneos, Universidades ó Escuelas donde se enseñen las materias que tengan por más conveniente; siempre se encargue la enseñanza á quien reuna la necesaria aptitud para desempeñarla bien, y cuenten los establecimientos con los medios, la capacidad y las condiciones indispensables.

Se ve, pues, que no pecamos de estrechos ni de meticulosos en punto á libertad de enseñanza: solamente es nuestro deseo que esta libertad sea *ordenada y provechosa*.

Tenemos por altamente inconveniente que se permita á cualquiera, conozca ó no aquella cosa que enseña, dar cursos públicos de la materia que se le antoje y donde sea gustoso; engañando á los jóvenes escolares y á sus padres con las mil artes de que el charlatanismo dispone y acostumbra valerse.

Creemos inconvenientísimo que se permita simultanear los años de carrera, sobre todo mientras los exámenes no exijan una completa y eficaz garantía.

Nos parece muy perjudicial que no se exija la

asistencia del discípulo á la cátedra, probándola con certificado del profesor.

Entendemos que cuantos enseñen materias de propias de una carrera profesional, deberian presentar previamente el programa del curso que se proponen dar.

Consideramos necesario, en fin, que todas estas cosas se reglamenten y ordenen despues de bien meditadas, desposeyéndose al efecto de las preocupaciones políticas ó de escuela, y mejor todavía de miras personales y de mezquinos rencores.

Ya se comprenderá que en estas breves indicaciones nos hemos ceñido á los estudios superiores, principalmente á los que son propios de la Facultad de medicina.

Fáltanos únicamente advertir, que la enseñanza clínica deberá darse necesariamente en las poblaciones que tengan escuela médica oficial ú hospitales bastantemente concurridos, mediante la autorizacion que para los demás ramos de enseñanza se exija.

Por no haberse establecido convenientemente, y ser estremada y aun absurda la libertad que en España se ha otorgado, resulta que ningun bien puede producir en su orden actual, mientras que está produciendo en cambio inmensos y muy trascendentes males. Muchos médicos se han puesto á enseñar, ya en sus propias casas, ya en los hospitales ó en las Facultades mismas; pero sus aulas se han visto al poco tiempo casi enteramente desiertas, y han quedado burlados sus buenos deseos. Esto podia desde luego inferirse: ó esa enseñanza era *gratuita* como la de las Universidades, y en tal caso no podria seguir largo tiempo, sobre todo si sucedia que aun así era la concurrencia de escolares muy reducida; ó se exigia alguna justa aunque reducida retribucion, y entonces no podia contarse con media docena de estudiantes si se trataba de dar una enseñanza ordenada, si era un *curso* de esta ó la otra materia, y no un *repaso* de todas lo que se ofrecia.

Cómo los estudiantes han hallado el medio de pasarse sin estudiar, confiados en la benignidad de los exámenes, ha sucedido que ni en las Facultades de medicina, ni por medio de la enseñanza privada, cuidan de adquirir siquiera los más esenciales conocimientos.

Fijen su atencion el ministro de Fomento y los que le aconsejan en las brevísimas indicaciones que preceden, y ordene de nuevo, con más prudencia que hasta el presente, cuanto á libertad de la enseñanza concierne.

Para dejarla como en el dia se halla en Madrid, acaso fuera preferible la supresion de las Universidades y la declaracion de que son en adelante libres todas las profesiones.

X.



BREVES REFLEXIONES SOBRE LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA,  
CON APLICACION Á ESPAÑA; POR EL DOCTOR DON FRANCISCO  
ALONSO Y RUBIO. (1)

#### Alumnos.

La situación de los alumnos en las escuelas médicas merece llamar seriamente la atención del gobierno, para que no sea malogrado el tiempo que se emplea en la enseñanza.

Hallamos ante todo digna de censura la aspiración á acumular asignaturas en un mismo curso: la inteligencia de los alumnos se fatiga por la aglomeración de lecciones, y el trabajo de los catedráticos se hace estéril, no pudiendo contar con la atención de los discípulos.

Esta no puede sostenerse largas horas: tiene su tasa y medida, y es traspasar los límites de la prudencia pretender que el discípulo tenga su cerebro en un estado de tensión continua, sin darle momentos de laxitud y reposo. Las leyes fisiológicas son tan inflexibles como las físicas: si el que ejercita su sistema muscular en obras de mano exige horas de descanso para reparar sus fuerzas, el obrero de la inteligencia necesita también interrumpir su trabajo, para continuarle después sin detrimento de su salud. Estas sencillas nociones que están al alcance del sentido común, puede decirse que han sido olvidadas por los que han tenido á su cargo la instrucción pública y cuanto á ella atañe, dejando á la libertad individual el número de asignaturas, y sucediéndose unas á otras sin interrupción.

El cerebro es como el estómago: necesita elaborar las ideas, como el estómago digerir el alimento; y si se le dá más de lo necesario, las digestiones son incompletas, y resulta una mala asimilación.

El entendimiento debe elaborar las ideas con la meditación: colocarlas con orden lógico, darlas el conveniente enlace, llevarlas después á la esfera de la razón, y juzgarlas. De esta manera se las asimila, se las apropia, como el cuerpo á la materia orgánica, y permanecen impresas de una manera indeleble.

Lo que se consigue con tan monstruosa acumulación de cátedras y lecciones, es que la asistencia de los alumnos sea maquinal; que su atención no se fije, y se extravíe su imaginación, girando en un orden diverso de ideas que ninguna conexión tienen con las que son objeto de la asignatura.

De esta manera el catedrático hace esfuerzos estériles para enseñar todo lo que en muchos años ha podido atesorar con su trabajo, y el discípulo emplea largas horas ocupando los escaños de las cátedras sin ningún provecho propio.

Es, pues, menester evitar que en nombre de la libertad individual abusen los alumnos del número de lecciones á que pueden asistir diariamente; que tengan intervalos de descanso entre ellas, y que la duración de cada una no exceda de una hora.

Otro punto que me creo permitido tocar, porque le juzgo muy importante, es la necesidad de una buena enseñanza práctica. La experiencia ha demostrado en todos los países, que no bastan las lecciones orales de los catedráticos en las aulas para que adquieran buenos conocimientos los alumnos: son necesarios repases donde se repitan dichas lecciones, se rectifiquen las ideas mal comprendidas, se corrijan los errores que por una mala inteligencia hayan podido admitir, y se ejecuten las operaciones que la práctica exija, ora en el laboratorio, si son relativas á la química, ora en el anfiteatro, si son anatómicas ó quirúrgicas, etc.

Forzoso es convencerse, de que sin enseñanza práctica de química, de anatomía y de operaciones, no pueden salir alumnos aventajados de las escuelas. Los que tienen actualmente el honroso cargo de la enseñanza, conocen bien que existe este vacío: todos los días se adquiere evidencia, principalmente en los grados y demás actos académicos, de que los discípulos carecen de este indispensable complemento de la enseñanza.

Es no menos atendible que cuanto acabo de manifestar, el estado de la enseñanza clínica. A pesar de haber mejorado algo con las últimas reformas llevadas á cabo, resta aun mucho que hacer para llegar á la deseada perfección.

No cabe duda que las clínicas son todavía raquílicas, y que no tienen las proporciones que necesitan para ser grandes centros de ciencia, y colocarse al nivel que están en las escuelas extranjeras.

Este mal, de que justamente me lamento, depende principalmente de la torcida marcha que ha llevado siempre la administración en España relativamente á este asunto. En todos los países, los hospitales se han convertido en clínicas, y se han puesto á disposición de los encargados de la enseñanza. Y esta no es una exigencia de la ciencia; es una verdad de sentido común. ¿Dónde, sino en los hospitales civiles, pueden estudiarse las enfermedades epidémicas y estacionales, las lesiones traumáticas, como heridas, dislocaciones y fracturas, las especiales de ojos, de la piel, las sifilíticas, y las puerperales?

(1) Véase el núm. 795.



¿Dónde, sino en las maternidades, ha de aprenderse prácticamente cuanto atañe al parto fisiológico y sus consecuencias, al preternatural con los auxilios y operaciones que reclame para su terminación?

Los hospitales civiles y maternidades serán siempre en todos los países el libro instructivo y práctico de la enseñanza.

Es, pues, un error lamentable, que se quiera tener buena enseñanza clínica en nuestras escuelas, y la administración no aproveche los centros de instrucción con que cuenta la ciencia para su progreso.

Convénzase la administración de esta gran necesidad, sentida por todos los profesores ilustrados de nuestro país: no es necesario lastimar intereses crecidos ni derechos adquiridos. Declárese que los grandes hospitales civiles de España estén abiertos para la ciencia, y que pueden ser centros de instrucción para la enseñanza oficial; y no dude el gobierno que hará un gran bien al país, y dará un paso importante para el adelantamiento de la medicina española.

#### **Hospitales bajo el punto de vista estético.**

Los asilos de caridad consagrados á recibir á los desvalidos inutilizados para el trabajo, á los ancianos que necesitan un apoyo para la vida y carecen de hogar y de familia, á los desdichados huérfanos que no tienen más padres que la sociedad que les ofrece su amparo y ayuda, son en verdad establecimientos dignos de llamar la atención de todo gobierno ilustrado.

Pero lo son en mucho mayor grado los destinados á los enfermos, que no pudiendo contar con la asistencia ni los cariñosos cuidados de la familia, se ven en la precisión de implorar los auxilios de la caridad pública.

Los hospitales, en el concepto de ser mansion del dolor, han tenido en otros tiempos un aspecto lúgubre, que contribuía no poco á aumentar la aflicción y las lágrimas de los desdichados que en ellos encontraban acogida.

El conjunto del edificio, su arquitectura, su severidad, la disposición de las salas, los nichos de las paredes, donde parecían estar empotradas las camas, las ropas y todos los utensilios destinados al servicio de los enfermos, ofrecían un aspecto de pobreza, un colorido tan triste, que no parece sino que presidía el pensamiento de poner en relación con el dolor todo cuanto le rodeaba.

Es indudable, que buscando la armonía de las cosas y sus naturales relaciones, había un enlace lógico entre los hospitales y los desgraciados que iban á buscar en ellos asilo.

La enfermedad no tiene nada de halagüeño; el dolor no ofrece nada de lisonjero; el mal es triste y aflictivo; sombrío y lúgubre parecía forzoso que fuera cuanto rodease al enfermo, si no se tenía en cuenta más que la armonía.

Sin embargo, se había perdido de vista al pensar de una manera instintiva en las condiciones de la estética, el principal objeto, el fin moral que había presidido á la instalación de estos asilos.

La caridad se propone en ellos aliviar el dolor; proporcionar auxilios materiales y consuelos al infeliz que carece de ellos; ofrecer asistencia á los enfermos que por la escasez de sus recursos no pueden tenerla en su domicilio; sustituir á la familia en los cuidados cariñosos que presta al que se ve postrado por la enfermedad.

Este fin moral, cambia completamente el punto de vista, y es el que ha conducido en la actual civilización á transformar los hospitales, convirtiendo en halagüeño, el aspecto triste y sombrío que antes ofrecían.

Los artistas, secundando las miras benéficas de las Juntas de caridad, han dado bellas proporciones á los edificios; han colocado las dependencias en un punto céntrico para hacer el servicio más cómodo y fácil; han cuidado de establecer la conveniente ventilación; han dejado localidades suficientes para oratorio, lavaderos, tendederos, baños, etc., y los han rodeado de bellos jardines, que han contribuido á hacer más sanos y amenos estos edificios consagrados al alivio de los enfermos.

Se han mejorado las camas, la calidad de las ropas y utensilios; se ha modificado el alimento, y en una palabra, la caridad, de consuno con el arte, ha llegado á realizar la idea moral de estas benéficas instituciones.

Inútil es que yo demuestre lo que han ganado los hospitales en los presentes tiempos en aseo, ventilación, comodidad, alimentación y esmerada asistencia de todas cuantas personas se consagran al servicio de los enfermos.

Son hechos palpables que están al alcance de todos, y sería malograr el tiempo esforzarse en probar su evidencia.

Pero doloroso es decir, que si bien nuestros hospitales participan algo del progreso que se observa en los de otros países, todavía les falta mucho que mejorar para llegar á colocarse á su altura.

Tenemos algunos buenos hospitales en capitales de provincia, como en Valencia, Cádiz, Sevilla, Burgos, aunque en su arquitectura se echan de menos todavía las condiciones higiénicas que la ciencia moderna aconseja; pero lo que dá grima es considerar que los de la capital de la nación se hallan, en su mayor número,



en notable atraso, cuando se comparan con aquellos.

Sensible es pensar que en una época como la presente, habiendo entrado en una vía de progreso, adoptado todos los adelantamientos modernos para desenvolver la riqueza del país, y consumido tantos millones la administración en realizar toda clase de mejoras, se encuentren tan olvidados los hospitales.

En países que blasonan menos que nosotros de humanos y religiosos, son aquellos barómetros de la civilización; y nosotros, mal encaminados en nuestros sentimientos, tenemos más presente el placer que el dolor, halagamos más al que goza que al que sufre.

¡Estraña aberración! Un principio de justicia exige que los países que intentan mejorar su estado, atiendan con igual empeño y diligencia á todos los intereses materiales y morales de la sociedad, siendo bien óbvio que una parte de esta la constituyen los enfermos que por su miserable y angustiosa condición no pueden tener domicilio, ni familia que cuide de su asistencia.

Es, además, una cuestión de humanidad: la fraternidad, que es el espíritu de los pueblos cristianos, reclama que no se omitan sacrificios por el gobierno y las clases acomodadas, para que los postrados en el lecho del dolor hallen el alivio que la ciencia puede proporcionarles, y el lenitivo de sus males en una esmerada y cariñosa asistencia.

Así que no encontramos razón valedera que explique nuestra incuria y abandono en este punto, y el olvido de los encargados de la administración que vienen rigiendo los destinos del país há muchos años.

Contrastan en la capital de España la esplendor y riqueza de los palacios, la fastuosidad que despliegan todas las clases, el lujo en todas las dependencias del gobierno, con el pobre y triste aspecto de nuestros hospitales. Afecta profundamente á las almas sensibles la comparación entre los sacrificios hechos para embellecer las calles, mejorar los sitios destinados á recreo, aumentar los goces materiales, y los empleados en los asilos de caridad y beneficencia.

Doloroso es decirlo; pero será siempre un baldón para nuestra civilización este desnivel y fatal desequilibrio, injusto á todas luces y poco honroso para los que debieran velar por los intereses de la beneficencia pública en España.

Ya que nos lisonjeamos, en cultura, de seguir las huellas de las naciones más adelantadas, procuremos con igual interés no quedarnos á la zaga en cuanto atañe á la caridad. Seamos humanos ante todo, y no posterguemos los buenos sentimientos á la ilustración y á la riqueza.

## TERATOLOGIA. (1)

### Clasificación de las anomalías y monstruosidades

DE MR. ISIDORO GEOFFROY SAINT HILAIRE

Todo cuanto hay de anómalo en la organización, lo divide en dos grandes grupos; caracterizado el primero por todas aquellas lesiones sencillas que no comprometen esencialmente la vida del individuo ni la de la especie: todas estas alteraciones de estructura pueden existir solas ó acompañando, como sucede frecuentemente, á las anomalías más graduadas. Denomina á este grupo con el nombre de *anomalías simples* y en su nuevo lenguaje *hemiterias* (a).

El segundo grande grupo le componen todas aquellas variedades orgánicas caracterizadas por grandes variaciones sobre el tipo específico, y que comprometen frecuentemente la vida del sér ó la de la especie. Estas son las *anomalías complejas*, grupo que le subdivide en tres ramas: constituyen la primera aquellos seres, en los que sin otras complicaciones sufren los órganos *trasposiciones* más ó menos violentas; denominase este subgrupo con el nombre de *heterotaxias* (b); el segundo comprende las lesiones orgánicas congénitas del *aparato genital*, el que conserva su nombre antiguo, el de *hermafroditismo*; y el tercer sub-grupo comprende todas aquellas lesiones de formación y desarrollo más profundas y que comprometen notablemente las funciones de los órganos interesados y en muchos de ellos la vida del sér: este subgrupo es el que constituye las *monstruosidades*.

Tenemos, pues, la primera división de las anomalías y monstruosidades, que, en cuadro sinóptico, es como sigue:

ANOMALÍAS..	{	Simples . . . . .	{	Hemiterias. Heterotaxias. Hermafroditismos. Monstruosidades.

Hecha esta división general, pasemos á ocuparnos de la clasificación de las

### HEMITERIAS Ó ANOMALÍAS SENCILLAS.

Hemos dicho que este grupo de anomalías está constituido por aquellas desviaciones del tipo específico sencillas, poco graves bajo el aspecto anatómico, lo más á menudo no aparentes al exterior y ordinariamente congénitas. Cuando ningún perjuicio ofrecen para el individuo que las soporta, reciben el nombre de *variedades*, y si por el contrario entrañan una deformidad ó aun mas, si imposibilitan el ejercicio de una ó más funciones, se las denomina *vicios de conformación*.

El adjunto cuadro de clasificación explica perfectamente cuantas variedades puede ofrecer la hemiteria en su presentación.

(1) Véase el núm. 791.

(a) De *hemi* medio y *teras* fiera; monstruo, medio monstruo.

(b) De *eteros* otros, y *taxis* orden; disposición.



**CUADRO general y metódico de las hemiterias ó anomalías sencillas**  
de Mr. ISIDORO GEOFFROY SAINT-HILAIRE. (a)

CLASES.	ORDENES.	GENEROS.
<b>ANOMALÍAS RELATIVAS DE</b>	<b>1.ª DE VOLÚMEN</b>	1.º Nanismo: crecimiento tardío. 2.º Gigantismo: crecimiento precoz. 3.º Pequeñez de los miembros, de una mandíbula, etc. 4.º Falta general de desarrollo de los músculos, etc. 5.º Pequeñez de las mamas, vagina, etc. 6.º Volúmen considerable de la cabeza, etc. 7.º Desarrollo considerable del sistema adiposo, etc. 8.º Volúmen escetivo de las mamas; mamas lactíferas en el hombre.
	<b>2.ª DE FORMA</b>	9.º Deformidades de la cabeza, etc. 10. Formas anómalas del estómago, etc.
	<b>3.ª DE ESTRUCTURA</b>	11. Albinismo completo, parcial, imperfecto. 12. Melanismo completo, parcial, imperfecto. 13. Variedades diversas, en los animales. 14. Estado cartilaginoso de los huesos, etc. 15. Osificaciones anómalas, etc.
	<b>4.ª DE DISPOSICION</b>	16. Direccion anómala de corazón, estómago, etc. 17. Corazón colocado á la derecha, etc. 18. Ectopía del corazón, intestino, etc. Estrofia de la vejiga. 19. Pies zambos: torsion del raquis, etc. 20. Ectopia de los dientes, vasos, etc. 21. Articulaciones anómalas de algunos huesos. 22. Dientes implantados fuera de la línea, etc. 23. Inserciones anómalas de músculos y ligamentos. 24. Variedades de insercion de vasos, nervios, etc. 25. Abocamiento de diversas venas en la aurícula izquierda, etc. 26. Abocamientos anómalos del conducto colédoco, etc. 27. Abocamiento de la vagina en el recto, del recto en el ombligo, etc. 28. Imperforacion del recto, vulva, etc. 29. Reunion de los riñones, testículos, etc. 30. Reunion de los dientes, dedos, costillas, etc. 31. Adherencia de la lengua al paladar, etc.
	<b>5.ª DE NUMERO Y EXISTENCIA</b>	32. Tabicamiento de la vagina. 33. Persistencia del agujero de Botal, del conducto arterial. 34. Escisiones, fisuras de diversos órganos. 35. Ausencia de haces muculares apófisis, etc. 36. Ausencia de algunas vertebrae, costillas, etc. 37. Existencia de un solo pulmón, riñón, etc. 38. Ausencia de la matriz, vagina, etc. Ausencia de la cola. 39. Haces musculares y tendones supernumerarios. 40. Vertebrae, costillas, dedos, dientes supernumerarios. 41. Aumento de número de las manos. 42. Duplicidad de la matriz. Existencia anómala de una cola.

(a) G. S. Hilaire, loc. cit., tom. I, pág. 127.



No estamos en el caso de entrar en una descripción de cada uno de los géneros que comprende: esto pertenece á una obra especial. Solo sí llamaremos la atención sobre algunos géneros notables que encierran nuestros gabinetes.

**Nanismo.** Existe el esqueleto de un enano en el museo de la Facultad, que si no tan sorprendente como los de Bébé y Jeffery Hudson, no por eso es digno del poco aprecio en que al parecer se le tiene en la escuela central de medicina. Se halla situado al lado de un gigante, con objeto, sin duda, de poder apreciar en el acto los extremos de la talla humana; colocado en un rincón del estante, desarticulado en gran parte, ni casi es visible y mucho menos mensurable: estamos seguros de que hasta se ignora su existencia por la mayor parte de los profesores: parece ser de un hombre púbere, y la longitud máxima apenas llegará á tres pies. Como se carece de catálogo, se ignora la historia del hombrecillo (a).

**Gigantismo.** ¿Quién no conoce los dos hermosos ejemplares del mismo Museo? En ninguno de ellos existe vértebra de más; hay una proporción fisiológica entre las partes constituyentes: el esqueleto mayor mide ocho pies menos una pulgada de talla, y perteneció á un americano de la diócesis de Santa María de Bogota; el otro esqueleto es notable por contener sus sustancias huesosas, *mercurio revivificado* (b).

En el género *gigantismo* hay una variedad que se refiere al *crecimiento precoz*: dos modos distintos tiene de verificarse; ó bien el crecimiento no pasa más allá de los límites ordinarios, pero adelántase, por decirlo así, á la edad del individuo, ó bien la talla se prolonga desmesuradamente cuando nada parecía presagiarlo: una enfermedad puede ser por lo menos un hecho coexistente con el fenómeno, si no la causa, como sucedió en un gigante guipuzcoano, que se encontró tal en la convalecencia de una enfermedad. No entramos á debatir la significación etiológica del crecimiento precoz: todo el mundo sabe cuáles suelen ser las enfermedades que le acompañan ó siguen. (Se continuará.)

## HIDROLOGÍA MÉDICA.

### DE LA ATMIATRÍA TERMAL.

Los vapores de diferentes naturalezas mezclados con las aguas minerales, constituyen su principal virtud curativa.

ARISTÓTELES.

Entiendo por atmiatria termal el tratado de la acción sobre nuestra economía, de los fluidos elásticos contenidos en las aguas minero-naturales, ya empleados solos, ya juntamente con ellas.

Diógenes había dicho ya 470 años antes de la era cristiana, que el agua contenía aire; y Aristóteles un siglo después, decía, que los vapores de diferentes natu-

ralezas mezcladas con las aguas minerales, constituían su principal virtud curativa.

Hé aquí, pues, que la antigüedad ya conoció la existencia de los fluidos aeriformes en el agua, y la virtud medicinal de las emanaciones de las aguas termales, que utilizó en grande escala, según nos lo atestiguan restos de sus balnearios. La construcción termal más perfecta en dicho sentido, el más precioso modelo en este género, que conocemos, es sin duda el establecimiento termal romano descubierto en nuestros tiempos, debajo de un jardín, al lado de los manantiales sulfurosos de Aix, en Saboya. Igualmente en todos los países se encuentran en las ruinas de las antiguas termas minero-naturales, vestigios de sus *vaporarios*, que llamaron también *hypocaustum* y *laconicum*, aludiendo á los hornillos subterráneos y á las estufas fabricadas en Arcadia, con que se calentaban los baños de los antiguos romanos, cuya historia es bien conocida.

¿Cómo, pues, aquellos antiguos pueblos hicieron con el simple buen sentido, construcciones balnearias atmiátricas, é hídricas también, mejores que las nuestras, á pesar de la altura á que hoy han llegado las ciencias físico-químicas? ¿Se habrán aunado la ignorancia y la barbarie, ya que no es posible el consorcio de la maldad con la inteligencia, para hacernos retrogradar en este particular á los tiempos bíblicos? ¿Estará condenado el espíritu humano á verse reproducido tan solo de vez en cuando en sus concepciones, como decía el filósofo de Fereney? ¿Qué es de la arquitectura termal de nuestros días, no obstante los escritos de Vitruvio? ¿Quién ha levantado la mayor parte de las actuales termas? ¿La ciencia y el lamento de la humanidad doliente, ó el egoísmo y el lujo?...

Hasta el siglo viii, después de la civilización de la Roma pagana, estuvieron desgraciadamente las aguas minerales sustraídas del dominio de la medicina; y al llegar de nuevo los enfermos, abriéndose paso entre los escombros y malezas que cubrían las ruinas de los baños romanos, restaurados muchos por Carlo-Magno, no encontraron en sus pórticos arruinados nada que les recordara siquiera los cuidados que se habían empleado en aquellas construcciones, para el acúmulo de los principios volátiles desprendidos de las aguas minerales en sus puntos emergentes; *atmósfera*, —esfera de vapores,—en la que habían permanecido antes los enfermos por más ó menos tiempo, inspirándola por el árbol bronquial é inhalándola por la periferia cutánea. Llegados allí después de tantos siglos en busca de curación á sus dolencias, solo abrieron hoyos en el suelo para bañarse en aquellas aguas, que no bebían tampoco, porque su uso al interior era todavía desconocido.

Los posteriores perfeccionamientos termo-balnearios fueron muy pocos hasta el siglo xvii; y en los dos y medio después transcurridos, no han caminado, por cierto, paralelas con la majestuosa y magnífica marcha seguida por los conocimientos humanos.

Pero si la construcción termal ha sido abandonada al acaso, cuando no subordinada á innobles miras; si la mecánica balnearia ha sido tan mal entendida que hasta

(a) Pieza núm. 5, del Museo de la Facultad: tiene bien soldadas las fontanelas y todas las epifisis á escepcion de las más tardías que se hallan en la época apofisaria.

(b) Piezas núm. 147 y núm. 5 del Museo de la Facultad.



hace poco ha llegado á adulterar muchas aguas minerales, el arreglo atmédico en ellas ha sido enteramente desconocido, sino objeto despreciado.

En las termas cuyos pormenores de construccion he aprendido en los libros, en el gran número de noticias que de otras me he procurado por personas ilustradas, y en las muchas fuentes minerales que he visitado, he visto comunmente malos nosocomios, malísimos arreglos hídrico-balnearios, y la absoluta negacion atmédica, ó cuando no, condiciones atmédicas inadmisibles por la terapéutica.

He visto al lado de manantiales ligeramente termales, y más ó menos gaseosos, edificios hasta magníficos, pero de planta largamente paralelógrama; he visto los puntos emergentes de aquellos al descubierto, y sin necesidad alguna confinados á uno de los extremos de sus balneocomios, cuando no en lugar más apartado; he visto más, á sus aguas conducidas á los baños por cañerías espaciosas, tanto en su longitud como en su diámetro, formadas por cuerpos buenos conductores del calórico, y atacables por sus principios mineralizadores, cuando todas las aguas minerales mueren al contacto del aire, se enfrian con la misma facilidad que las simples, y se alteran con el contacto con varias sustancias. Por la excesiva capacidad de los tubos conductores he hallado que se cambia una agua, de tónica en su origen, en fuertemente astringente al iluminarse, por haber cedido en su roce aérico á la atmósfera, parte del gas ácido carbónico del bicarbonato ferroso que la mineraliza, que solo llega, de consiguiente, en estado de óxido férrico á la fuente artificial. Por la naturaleza de sus conductos he hallado aguas termales, cuya análisis química hecha al salir de ellos, no solo me ha ofrecido disminucion en sus factores minerales fijos y volátiles, si que nuevos compuestos no siempre medicinales, ni aun inertes, puesto que algunos son hasta muy nocivos.

En otras aguas minerales gaseosas de bajo nivel y temperatura, he hallado bombas comunes y calderas con que se elevaba y calentaba el agua al aire libre, cuando el sacudimiento y la calefaccion son las dos principales fuentes del desprendimiento de los fluidos aeriformes, así como tambien de la precipitacion de las sales.

He visto termas, cuyo edificio, en proyeccion circular, contenia su salon de baños en una circunferencia, no lejos de cuyo centro manaba el manantial de aguas demasiado calientes, que eran espuestas al ambiente libre en un gran hidrofaláceo, del que iban despues de enfriadas á los baños por conductos atérmanos. En un grandioso hospital militar termal, que habrá costado á la Francia de 40 á 42 millones de reales, la fuente de aguas muy calientes y poco mineralizadas, está á un medio kilómetro de distancia, de la que era conducida entonces, pero creo que no ahora, por tubos de madera, como si se tratara de sacrificar su ya corta mineralizacion, á la conservacion de su temperatura, que medí dentro de la bóveda de la fuente, llena de gases y vapores termales, á 63 grados centesimales. La sustancia filamentosa y porosa de sus acueductos me esplicó muy bien el haber perdido el agua mineral al llegar á las bañaderas, más de la mitad de su escasa mineralizacion original y

todos sus fluidos elásticos, cuya inspiracion produce eminentes resultados terapéuticos en los dos establecimientos termales civiles, contiguos al militar, cuyas aguas tienen el mismo origen. Al lado del cuartel termal hay siete depósitos que se comunican, por los que circula el agua termal al llegar, para enfriarse, cuando si hubiera sido diatérmica la materia de los acueductos, y mejor aun, á estar rodeados al propio tiempo dichos cuerpos de buenos conductores, hubiese el agua llegado á tan grande distancia á un grado balneable, sin haber perdido nada de su composicion química, cuyos gases y vapores se hubieran podido utilizar. Y en una palabra, he visto tantos y tales errores balneológicos, que bastaria evitarlos todos, para arreglar con perfeccion un buen sistema hidro-atmédico-termo-balneario.

¡Cuántos contrasentidos en materia tan delicada; cuánto descuido en punto tan esencial! La longitud, diámetro y direccion de los conductos cerrados, la naturaleza termológica de las aguas, y la composicion química de las paredes de aquellos, debian estar en la más estrecha relacion con la posicion absoluta y relativa de los puntos emergentes, siempre cubiertos, y con la cantidad, caloricidad, composicion y virtudes de las aguas minerales.

La atmíatria termal, tomada en su etimológica acepcion, ha permanecido, pues, olvidada desde remotos siglos hasta el actual, no habiendo, empero, dejado de recurrirse á veces á la inspiracion de emanaciones gaseosas naturales. Acordémonos, sino, que Galeno enviaba á los tísicos á Sicilia para que respirasen el aire de sus volcanes cargados de efluvios sulfurosos.

En 1812 el médico catalán D. Carlos de Gimbernat, hijo de D. Antonio, llamado el *Esculapio de su siglo*, ensayó en Baden—Suiza—con unas estufas de su invencion, el dar baños de los principios volátiles de aquellas aguas minerales; estudio teórico-práctico que llevó á un alto grado, que no abandonó ya, y cuyo fruto venia á introducir en las termas españolas, empezando por las catalanas, cuando en 1834 falleció casi repentinamente en un establecimiento mineral, cerca de nuestra frontera, la que iba á traspasar despues de tan largo ostracismo. Y si me detengo tanto en detallar estas fechas, es porque cúmpleme consignarlas aquí, ya que una obra moderna francesa dice que hasta 1842 nadie ha hablado de salas de inspiracion en las termas: falsa idea que ya habia visto en una publicacion médica importante. Deseo destruir tal error de prioridad, en puro obsequio á la verdad histórica y cronológica, y no para satisfacer un vano orgullo nacional, para mí ridículamente pueril, mayormente tratándose de la ciencia antropológica; políglota, cual es el hombre cosmopolita.

Despues que Lallemand introdujo con tan buen resultado las inspiraciones termales en el Vernet—departamento de los Pirineos Orientales—estendióse su uso en algun otro establecimiento mineral de la misma Cataluña francesa.

En 1845 al visitar las termas de La Puda como subdelegado de Sanidad de su partido judicial, llamé fuertemente la atencion el que muchos enfermos hemoptoicos, tísicos, asmáticos, etc., que me dijeron iban



allí desde muchos años, se acercaran á la fuente cuanto les era posible, hasta llegar algunos á ocuparse en llenar vasos para los que querían beber, todo con el único fin de inspirar más y mejor los gases que se desprendían de aquella fuente. La constancia en concurrir todos los años aquellas mismas personas atacadas de afecciones de pecho, enfermos que no se bañaban, y solo bebían sus aguas y respiraban su atmósfera, parecía probar, á lo menos, que encontraban algún alivio en sus dolencias: reflexión que naturalmente debía avivar en mi mente el deseo de seguir en tales investigaciones. Luego, pues, indagué que dichas inspiraciones estaban ya establecidas con el mejor éxito desde 1839 en Panticosa, y en algún otro establecimiento termal español. Así, que nada extraño es que al volver poco después á dichas termas de La Puda, como su médico-director, tratara de abrir salas de inspiración, y hasta baños gaseosos generales y locales, encima de aquel manantial tan abundante en principios volátiles. Allí pensé también establecer, como realmente establecí, un mecanismo fundado en la diferencia de las gravedades específicas de los tres gases carbónico, sulfuro-hídrico y ázoe, que mineralizan aquella agua, para hacer inspirar dichos efluvios volátiles, ya en su estado original, ó ya diferentemente mezclados, para hacer la más estensa posible y graduada aplicación de aquellos principios elásticos, tanto en su proporción y cantidad, como en temperatura,—variándose á voluntad,—ya simultánea, ya separadamente administrados según los afectos patológicos y estados en que se hallen. Para el mayor desarrollo de los gases, discurrí un medio de favorecerlo, valiéndome del mismo calor termal, ya que el artificial produce unos vapores sofocantes. También con la misma idea de que se inspiraran dichos principios volátiles, pensé en procurar que se hicieran surtidores, cascadas y otros juegos hidráulicos, en piezas cerradas, para que diviniéndose el agua mineral hasta el infinito, y aumentando su superficie de contacto con el aire atmosférico,—paso, aunque imperfecto, dado hacia la actual pulverización líquida,—cedieran mejor al ambiente los fluidos aeriformes.

Hoy, la inspiración gaseosa termal está mejor ó peor establecida en algunas de las fuentes minerales, cuyas aguas contienen fluidos elásticos, mayormente en aquellas, en que dichos principios mineralizadores están simplemente disueltos, ó sea en estado libre. Los gases combinados son más difíciles de ser inspirados é inhalados, para lo que también se han inventado varios aparatos más ó menos ingeniosos y apropiados, como se ven en varias termas nacionales y extranjeras, que se perfeccionarían, sin duda, aumentándose igualmente en número é importancia.

(Se continuará)

## PRENSA MÉDICA ESTRANJERA.

Influencia del frío excesivo en las funciones nerviosas;  
por BENJAMIN RICHARDSON.

Los resultados de los experimentos hechos por el señor Richardson son los siguientes:

1.º El tejido nervioso de los animales vivos tolera un descenso de temperatura, que llega hasta 16º Fahrenheit.

2.º Haciendo obrar al frío sobre el tejido nervioso, se observa que dirige desde luego su acción sobre el sistema vascular de este tejido. Ocasiona al principio una exageración de la acción de los vasos, después sobreviene un período de inercia ó de muerte temporal, y en fin se observa la reacción, acompañada también de exageración en la acción de los vasos.

3.º Cuando el frío ha hecho perder á la sustancia nerviosa la propiedad de conducir las sensaciones, se deja aun penetrar por una corriente eléctrica; pero cuando el tejido nervioso está congelado en toda la masa, cesa completamente de conducir la electricidad.

4.º Puede congelarse el cerebro de un animal vivo. En este estado el animal pierde el sentimiento; pero las funciones de la vida orgánica persisten. El animal se coloca así en un estado de invernación artificial, del cual puede volver, y entonces el cerebro no ha perdido nada de sus propiedades, y el animal parece que sale de un profundo sueño.

5.º Puede congelarse el cerebelo y recobrar en seguida todas sus funciones. En los pájaros, la congelación determina la detención de los movimientos; en los conejos se observan movimientos convulsivos.

6.º La congelación completa de la médula oblongada produce la muerte por destrucción del centro respiratorio.

7.º Puede helarse la médula y volver después á su estado normal. Cuando en los pájaros se congela la porción cervical de la médula, se observa una detención en los movimientos con intervalos de estupor.

8.º Destruyendo por el frío una parte del sistema nervioso, se puede ocasionar perturbaciones en las funciones de otra parte. Así, suspendiendo la acción del cerebro, se puede exaltar la de la médula espinal, y obrando del mismo modo sobre el cerebelo se exaltará la función del ganglio cerebral anterior y viceversa.

### El veratrum viride, como agente terapéutico.

El Dr. Oulmont ha estudiado este medicamento bajo el punto de vista clínico y terapéutico, después de haber experimentado antes su acción fisiológica.

Empieza el extracto resinoso haciendo gránulos que contienen cada uno un centígramo del extracto. Administra á los enfermos un gránulo cada hora, hasta que sobrevienen vómitos, lo cual sucede generalmente después del tercero, y algunas veces después del séptimo y octavo.

Es necesario no dar el medicamento con cortos intervalos, ni tampoco muy largos, porque tiene una acción muy fugaz. El intervalo de una hora entre cada gránulo es tiempo suficiente para producir el efecto deseado.

Conociendo la acción electiva que el *veratrum viride* ejerce sobre los fenómenos febriles, ha administrado el Sr. Oulmont este medicamento á los enfermos con afecciones inflamatorias febriles agudas, neumonía, reumatismo articular, pleuresia y aun fiebre tifoidea. Los resultados que ha obtenido se resumen en las siguientes conclusiones.

El *veratrum viride* obra directamente sobre la fiebre, disminuyendo el pulso y la temperatura.

El pulso baja á las tres ó cuatro horas de 20 á 25 pulsaciones; la temperatura disminuye más lentamente, de medio á dos grados, solo en el espacio de tres á cuatro días.

La dosis necesaria para obtener este resultado es de 3 á 7 centigramos por día, que se administra cada hora hasta la producción del vómito.

La acción del medicamento es fugaz, y no definitiva sino cuando se continúa dos ó tres días; de donde se deduce que para obtener efectos durables, hay que administrarle algunos días.

Por su acción sobre la fiebre, el *veratrum viride*, es un medio antiflogístico racional para combatir la neumonía, el reumatismo articular agudo y la pleuresia.

Ejerce una influencia favorable muy evidente en la neumonía, cuya duración media se reduce á seis días, y cuya mortandad parece igualmente menor que por los otros medios de tratamiento.



Ejerce una acción indirecta sobre el estado local, deteniendo el curso de la enfermedad, circunscribiéndola en sus límites, y favoreciendo la resolución.

Su acción favorable es menos marcada en el reumatismo articular agudo, y sobre todo en la pleuresia.

Está contraindicado su uso en la fiebre tifoidea.

#### Diacrisis gastro-intestinales: acción del acetato neutro de potasa.

El Dr. Marrotte ha leído en la Academia de medicina una Memoria sobre este asunto.

El acetato de potasa, empleado frecuentemente en los dos últimos siglos, no merece el olvido casi completo en que ha quedado. Sin tener propiedades tan activas como otros medicamentos, presta servicios, especialmente en las diacrisis gastro-intestinales.

Parece tener una acción sedativa directa de la irritación nutritiva y secretoria que constituye el fondo de la enfermedad. Su acción no parece en efecto la consecuencia de ningún fenómeno apreciable; se manifiesta por la disminución de todos los síntomas morbosos. Es independiente del estado pirético ó apirético, agudo ó crónico, del curso remitente ó continuo.

No influye tan felizmente en todas las formas y variedades de las diacrisis gastro-intestinales. Parece convenir á la irritación secretoria simple, sin complicación, conocida con el nombre de estado mucoso, de fiebre mucosa; ya esta forma sea primitiva, exista durante toda la enfermedad, ó reaparezca libre de los diversos estados patológicos que han podido complicarla ó obscurecerla.

El acetato de potasa, pues, no puede llenar las demás indicaciones que surgen en el curso de las diacrisis intestinales.

Tiene una acción especial sobre el síntoma vómito, que se encuentra en las fiebres, en las dispepsias en el estado de vacuidad ó en el embarazo. Pero un estudio atento demuestra que esta acción solo se ejerce en definitiva sobre el vómito que se refiere á un estado mucoso.

De los estados en que existe este cuerpo, en el de sal ácida y el de neutra ó muy ligeramente ácida, conviene el uso de esta última.

Siendo muy delicuescente, la mejor manera de prescribirla y formularla es una disolución en el agua destilada, que se añade después á un vehículo determinado.

La dosis necesaria para las diacrisis gastro-intestinales de forma mucosa, no debe pasar de 2 á 6, rara vez 8 gramos en veinticuatro horas.

#### De la hemotisis aneurismática.

Especialista distinguido que indaga y estudia el modo diferente de producirse los fenómenos patológicos que se observan, según la causa que los produce, el Dr. Payne-Cotton, médico jefe del hospital de tísicos de Brompton ha descubierto una forma nueva de hemotisis, tan frecuente en estos enfermos que Louis la ha considerado como signo constante y patognomónico. Es una hemotisis fulminante, incoercible y prontamente mortal, que sobreviene en el último período de la tisis, en oposición con las del principio que ordinariamente son accidentales. Habiéndose presentado un caso de este género, buscó la causa y descubrió en la autopsia un pequeño aneurisma de una rama de la arteria pulmonal, atravesando una caverna y abriéndose en el interior. Otros tres casos han sido observados por los doctores Quain y Cotton.

Hay, pues, cuatro observaciones completas, en que la dilatación aneurismática de la arteria pulmonal, aunque diferente por su asiento y volumen, provienen evidentemente de la misma causa: la falta de sosten del vaso, disecado por decirlo así, y puesto al descubierto por la desorganización, el reblandecimiento del tejido pulmonal inmediato; y ha dado lugar al mismo efecto por la rotura espontánea de esta dilatación: una hemotisis mortal.

Estos casos demuestran que dicha alteración pato-

lógica no es una simple curiosidad, sino un fenómeno bastante frecuente para dar cuenta de estas hemotisis mortales que se observan con bastante frecuencia al fin de la tisis, y cuyo modo de producción no se había aun estudiado ni demostrado.

En vez de terminar bruscamente al nivel de las paredes de la caverna ó de obliterarse, como sucede ordinariamente, la arteria continúa permeable, se dilata perdiendo el sosten del tejido pulmonal inmediato; después se ulcera por alteración de sus paredes, sumergidas en el tubérculo reblandecido para dar lugar á una hemorragia fulminante, que no tarda en producir la muerte; proceso aun no indicado y que dá á esta hemotisis aneurismática una cierta analogía con las hemorragias por ulceración arterial que se presentan á veces en los niños por la abertura de un absceso ó de gánglios supurados en las regiones muy vasculares, como el cuello, la ingle, la axila.

Esta hemotisis se distingue, pues, precisamente de las otras por su origen, su naturaleza incoercible y su aparición al fin de la tisis. El peligro es así inminente, y el pronóstico siempre fatal, contrario á los precedentes, y bajo este concepto, la distinción está perfectamente justificada.

## PARTE OFICIAL.

### PODER EJECUTIVO.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

En todas las disposiciones legales sobre establecimientos balnearios, desde el reglamento de 24 de Mayo de 1817 hasta el de 14 de Marzo de 1818, ha dominado como cardinal el pensamiento de que las plazas de médico-directores se provean por oposición. Más ó menos partidarios de este criterio, que abre á los Gobiernos el camino del acierto y cierra las puertas al favor y á la arbitrariedad, todos le han pagado el tributo de reconocerle como el medio más á propósito para conocer y premiar el verdadero mérito; todos le han declarado ineludible, por más que circunstancias especiales á las crisis porque ha venido atravesando nuestro país hayan obligado á unos y dado ocasión á otros, si no para eludir, para aplazar por largos períodos el cumplimiento del precepto legal.

Estos aplazamientos de un lado, y de otro la necesidad de atender á la inspección y régimen sanitario de aquellos establecimientos, dieron lugar á muchas interinidades y á infinitas reclamaciones por parte de los que, ya en un concepto, ya en otro, vienen desempeñando ó pretenden desempeñar aquellas plazas. Deseando poner un término á la perturbación que han ocasionado esas interinidades, se encargó á una Comisión de personas competentes que examinase los expedientes de todos los médico-directores de Sanidad, para determinar, oyendo su consulta y el informe de la Dirección general del ramo, los respectivos derechos y la situación legal de aquellos funcionarios. Con un celo digno del mayor elogio, aquella Comisión ha dado cima á su encargo, por lo que respecta al cuerpo de médico-directores de establecimientos balnearios.

Tomando en consideración todo lo que de equitativo y acertado encierra tan prolijo como concienzudo dictamen; con vista y examen de los expedientes personales, y de acuerdo con lo que en presencia de todo ello ha informado detenida y legalmente la indicada Dirección general:

Vistas las disposiciones del real decreto de 29 de Noviembre de 1816, reglamento de 24 de Mayo de 1817, reglamento de 3 de Febrero de 1834, real decreto de 17 de Marzo de 1847, reales órdenes de 31 de Mayo de 1846 4 de Junio de 1850 22 de Octubre de 1858 y ley orgánica de Sanidad fecha 28 de Noviembre de 1855; como Ministro de la Gobernación,

Vengo en disponer lo siguiente:

1.º Son médico-directores de baños, con carácter de propietarios, válidos y legítimos sus respectivos títulos de propiedad, y como tales quedan reconocidos y declarados los señores D. José Herrera y Ruiz, D. Miguel





Medina y Estévez, D. Joaquín Fernandez Lopez, Don Francisco Capello y Anton, D. Manuel Ruiz Salazar, D. Manuel Arnús y Ferrer, Don Justo Maria Zavala, D. Carlos Mestre y Marzal, D. Tomás Lletget y Caylá, D. Rafael Cerdó y Oliver, D. Justo Maria Bonilla y Carrasco, Don Juan Perales y Churt, D. Francisco Sastres y Dominguez, D. Anastasio Garcia Lopez, Don Leon Principe y Gutierrez, D. Benigno Villafranca y Alfaro, D. Marcial Taboada de la Riva, D. Agustin Maria Acebedo, Don Mariano Carretero y Muriel, D. Tirso de Córdoba y Yécora, D. Luis Cóngora y Yoanico, D. Juan Jose Cortinas, D. Martin Castells y Melcior, D. José Gomez y Ruiz, D. Joaquín Pastor Prieto, D. Antonio Rafael Abellan, Don Juan Manuel Lopez, D. Benito Crespo Escoriaza, D. Antonio Berzosa, D. Ventura Chavarri, D. Tomás Parraverde, D. Rafael Breñosa, D. José Salgado, D. Isidoro Ortega, Don Carlos Viñolas y D. José María Barraca.

2.º Las plazas vacantes ó que vacaren de propietarios, y sus resultas, se sacarán inmediatamente á concurso entre los de igual clase por término de 30 dias desde el anuncio en la *Gaceta*.

3.º Sin perjuicio de los nombramientos provisionales que competen á la Direccion para atender á las necesidades del servicio, todas las plazas desempeñadas actualmente con el carácter de interinidad se sacarán á oposicion en el término más breve posible, y en forma y modo que la misma Direccion determine, oyendo previamente á la Junta superior consultiva de Sanidad.

4.º Derogado ó en suspenso el reglamento de 11 de Marzo de 1868 hasta tanto que sus disposiciones le pongan en armonía con la ley orgánica de Sanidad, cuya reforma ha de presentar á las Cortes Constituyentes el Poder Ejecutivo, regirán provisionalmente las reglas que he venido en aprobar y á continuacion se insertan.

Madrid quince de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Gobernacion, Práxedes Mateo Sagasta.

#### *Reglas por las que provisionalmente habrán de regirse los establecimientos de aguas minerales.*

Regla 1.ª Los establecimientos de aguas minerales de la península é islas adyacentes destinados á la curacion de cualquiera enfermedad dependen del ministerio de la Gobernacion: su alta inspeccion incumbe á la Direccion de Beneficencia y Sanidad, auxiliada por la Junta superior consultiva; y están bajo la inmediata vigilancia de los gobernadores de provincia, asistidos de las Juntas provinciales y de los médico-directores, que tienen á su especial cargo la conservacion y buen uso de las aguas medicinales.

Regla 2.ª Los establecimientos declarados de utilidad pública continuarán abiertos en las mismas temporadas que lo venian estando, sin perjuicio de ampliarlas ó restringirlas segun convenga á las necesidades de la salud pública, oyendo siempre á los dueños de los establecimientos y á las Juntas respectivas de Sanidad.

Estas autorizaciones se concederán por la Direccion previa consulta á los gobernadores de provincia y á la Junta superior consultiva de Sanidad.

Regla 3.ª Todo establecimiento balneario tendrá un médico-director que vele por la conservacion del manantial, que vigile é informe sobre toda reforma del establecimiento, analice y estudie las aguas, haga la historia y lleve la estadística de los enfermos, y que presida y dirija el uso y distribucion de aquellas, con todo lo concerniente á la higiene y policia sanitaria del mismo.

Regla 4.ª Estos directores serán propietarios ó provisionales.

Regla 5.ª Habrá directores propietarios en todo establecimiento que, hallándose dotado de piscinas, termas y aparatos convenientes para el uso saludable de las aguas, de hospederías y habitaciones necesarias, así para los bañistas, como para los directores y dependientes, tengan una concurrencia mayor de 200 enfermos, por lo que de sí arrojen los estados y Memorias anuales que posea la Direccion.

En los establecimientos que no reunan aquellas condiciones habrá directores provisionales.

Regla 6.ª El nombramiento de los primeros se hará por el ministro de la Gobernacion, y en virtud de oposicion á determinada plaza

El de los segundos se hará por la Direccion de Sanidad, á propuesta de los dueños de los respectivas establecimientos.

Unos y otros nombramientos habrán de recaer en doctores ó licenciados en medicina y cirugía.

Regla 7.ª Se suprime la dotacion á cargo de las diputaciones provinciales en favor de los médico-directores de establecimientos hasta hoy llamados de planta.

Y en su lugar habrán de satisfacer aquellas la subvencion que el Gobierno, oyendo á la Junta superior consultiva, señale á los directores en propiedad de aquellos establecimientos cuya concurrencia no fuese mayor de 500 bañistas.

Regla 8.ª Los médico-directores, á más de los deberes comprendidos en la Regla 3.ª, tienen el de prestar gratis los auxilios de su profesion á los pobres de solemnidad que, en concepto justificado de tales, acudieren á los establecimientos.

Por las consultas de los demás bañistas devengarán los honorarios que al presente vienen percibiendo.

Los individuos de la clase de tropa y Guardia civil seguirán gozando el beneficio que venian disfrutando en la cuota de la consulta cuando esta se hiciere al médico-director.

Regla 9.ª La inspeccion que corresponde á los médico-directores no será impedimento para que en los establecimientos balnearios puedan situarse otros profesores, ni hará obligatoria para los bañistas la consulta de aquellos; pero si la papeleta para el uso de las aguas, por la cual no devengarán derechos, declinando su responsabilidad sobre el facultativo que las hubiese propinado.

Regla 10. Queda por lo demás libre el ejercicio de la profesion en cuanto á la asistencia particular que así los directores como los demás facultativos presten á los que, hallándose en el establecimiento, demanden sus servicios.

Regla 11. Los dueños de los establecimientos balnearios podrán esplotarlos como tuvieren por conveniente publicando con anterioridad las tarifas de precios, visadas por los respectivos gobernadores de provincia.

Regla 12. Son árbitros de mejorar las hospederías, de establecer ó no establecer fondas y otras oficinas destinadas á la comodidad y al recreo. Mas no podrán impedir que se ejerza libremente el comercio, y que respetando los derechos de propiedad se establezcan dentro ó fuera del perímetro de los establecimientos, tiendas, bazares, fondas ó cantinas etc.

Regla 13. Es obligatorio para los dueños de los establecimientos balnearios todo lo que sea necesario para conservar y para hacer saludable uso de las aguas medicinales. El desatender esas obligaciones ó negarse á cumplirlas da lugar á espropiacion por causa de utilidad pública.

Regla 14. No se podrán hacer calas, ni desmontes, ni obras que toquen al subsuelo cerca de los manantiales sin la aprobacion de la Direccion general de Sanidad, oyendo á una comision de geólogos é ingenieros de minas, y sin la inmediata vigilancia del médico-director del respectivo establecimiento.

Regla 15. Incumbe tambien á los mismos dueños el dotar sus establecimientos de bañeros, los que estarán bajo la dependencia del director en todo lo que concierne á la distribucion, conservacion, buen uso de las aguas, cuidado y asistencia de los enfermos.

Regla 16. Por ahora, y hasta que se determine de una manera permanente en el reglamento orgánico de policia sanitaria, la Direccion general, oyendo á la Junta consultiva de sanidad, acordará el modo y forma de las oposiciones á plazas de médico-directores, y con la debida antelacion publicará los programas, los tribunales y las convocatorias.—Aprobadas.—Sagasta.

#### *Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.—Negociado 1.º*

He dado cuenta al Poder Ejecutivo de la consulta elevada á este ministerio por el gobernador civil de Alicante acerca de las atribuciones de que se cree asistida aquella diputacion provincial para proceder por sí misma al nombramiento de los empleados de beneficencia.



cia, fundándose en el decreto orgánico de 21 de Octubre último.

En su vista se ha servido resolver que, aun cuando en dicho decreto no se halla nominativamente consignada la facultad de las diputaciones en este sentido, el espíritu liberal y escentralizador en que está basado envuelve implícitamente aquella atribución entre las que terminantemente se confieren á las repetidas corporaciones, las cuales sin embargo deberán sujetarse para la elección de los empleados á lo que las leyes y reglamentos determinan.

Al propio tiempo el Poder Ejecutivo ha tenido á bien disponer que esta declaración se haga extensiva á los ayuntamientos respecto de los empleados y establecimientos de igual naturaleza dotados y costeados con fondos del municipio.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de Marzo de 1869.—Sagasta.—Señor gobernador de....

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

### SECRETARÍA GENERAL.

#### Anuncios de admision.

D. Tomás Lorenzo Sebastian y Lorente, profesor de medicina, residente en la villa de Belchite, provincia de Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que, si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo manifieste reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla núm. 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

#### Anuncio de pension.

Doña Cármen Elías y García, viuda del socio don Teodoro Guallart, y Doña Josefa Yaquez y Remaldy, viuda del socio D. José Bonafós, solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tenerse presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

### AVISO Á LOS SÓCIOS.

Se recuerda á las sósos, que el último día del presente mes termina el *plazo extraordinario* para el pago del dividendo que actualmente se esta recaudando, como igualmente del de cuota de entrada, para los que se hallan en este caso.

Madrid 15 de Marzo de 1869.—El secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

### CUARENTENA Á LAS PROCEDENCIAS DE AMÉRICA.

Cuando por Decreto de 9 Diciembre último se modificó, ó más bien se anuló, la cuarentena que en la península é estas adyacentes purgaban en el verano los buques procedentes de América, advertimos los inconvenientes gravísimos que aquella disposicion ofrecia; sus peligros para la salud pública, y el conflicto que el Gobierno iba á originar con ella,

Teniamos cabal conocimiento del espíritu que animaba á las poblaciones de nuestra costa meridional dominada de la profunda convicción en que están sus habitantes de que, merced á esas precauciones sanitarias, se han visto libre del azote americano 46 años seguidos, y dudábamos de que al acercarse el mes de Mayo habríamos de arreciar las dificultades.

Algunos periódicos trasladaron á sus columnas nuestro escrito, y otros han salido en su apoyo con argumentos muy razonados; lo cual prueba que no sufrimos equivocacion, ni en nuestras opiniones sanitarias ni en nuestros vaticinios.

Véase, en corroboracion, lo que á este propósito escribe *El Progreso Médico* de Cádiz, una de las publicaciones más espuestas y en que se cumplimentan con dificultad mayor el mencionado Decreto.

«No por criminal indiferencia, ni menos aun por calificable olvido, sino con muy estudiada intencion y propósito deliberado, hemos venido guardando absoluto silencio, hace tres meses, acerca de un gravísimo asunto sobre el cual juzgamos llegado hoy el momento oportuno de llamar la atencion pública.

«Nos referimos á la cuestion de *cuarentenas*. Hace ya 46 años vivíamos bajo el amparo pratector de una ley sanitaria que con esquisita prevision sometia á rigurosa observacion y toda clase de prudentes precauciones, á los buques y personas procedentes de nuestras Antillas y de otros puntos de Ultramar en que la desgracia es endémica la fiebre amarilla.

«Durante ese largo periodo de tiempo *ni una sola vez* hemos presenciado el horrible espectáculo de un pueblo ó toda una península como la nuestra, por ejemplo, invadida y más que diezmada por esta espantosa epidemia, la más cruel y mortífera que aflige á la humanidad.

«Antes del año 1823, este devastador azote importaba *siempre* de aquellos países, cubrió más de una vez de luto y horrores nuestro suelo, dejando escrita en la gubre historia en el sepulcro de *un millon* de criaturas víctimas inocentes de la torpe imprevision de antiguas leyes.

«Pero desde aquella época, las tristes lecciones del pasado y los razonados consejos de la ciencia hicieron que fuesen establecidas sabias medidas cuarentenarias y de precaucion respecto á las procedencias todas de otro lado del Océano.

«Sufrieron diversas alteraciones, en armonia siempre con el espíritu de cada época y respetando en todas ocasiones los intereses comerciales, pero cuidando mucho más que de estos, de la salud de los pueblos, aquellas medidas sanitarias han venido siendo hasta hoy casi segura garantía de nuestras vidas constantemente amenazadas por tan temible calamidad, en razon de nuestro frecuente y constante trato con aquellos mundos.

«Segun dichas leyes, hasta hace poco vigentes, todo buque procedente de las costas de América, especialmente de las de Cuba, Méjico, Costa-Firme y la Guayana que hubiese salido de aquellos puntos despues del 1.º de Mayo ó antes del 30 de Setiembre era sometido á diez dias de cuarentena en lazareto sucio, descarga de efectos y fumigacion, cualquiera que fuese el estado sanitario del puerto de su origen, debiendo aumentarse cinco dias de cuarentena por cada individuo muerto á bordo durante la travesía, con otras varias más ó menos rigurosas segun los casos, pero todas bastante humanas para su espíritu y tendencia.

«Pues bien, estas leyes á cuya sombra bienhechora hemos vivido resguardados durante cerca de medio siglo; estas leyes cuya eficacia saludable han demostrado 46 años de práctica, acaban de sufrir una trascendental modificacion, viniendo á quedar casi anuladas en virtud de un decreto publicado con fecha 9 de Diciembre por el actual ministro de la Gobernacion, señor Sagasta.

«Dispónese en la nueva ley que todo buque de hiena



en trasportes de pasajeros, correspondencia y géneros coloniales, que saliendo de los puertos de nuestras Antillas, Seno Mejicano, la Guayra y Costa-Firme, desde 1.º de Mayo á fin de Setiembre, llegue á la península en buenas condiciones higiénicas y sin accidente sospechoso á bordo, sea admitido á libre plática, y preste visita, reconocimiento y fumigación, pueda desembarcar la correspondencia y pasajeros, enviando el buque y la mercancía á tres días de observación que podrá hacerse, no solo en los lazaretos sùcios existentes, sino en cualquiera que se establezca en un puerto de primera clase.

«Son condiciones precisas para disfrutar de este beneficio, que el buque no proceda de puerto notoriamente comprometido; que no traiga cargamento viciado ó defectos considerados contumaces, y por último, que esté provisto de médico y farmacia, de aparatos de ventilación para renovar diariamente el aire de la sala, que esta operación haya sido vigilada y certificada por el médico del buque.

«Parece, á primera vista, que estos requisitos exigidos por el artículo 4.º del citado decreto para gozar las ventajas concedidas en el primero, son suficientes para evitar, en lo posible, la invasión de una epidemia cualquiera, especialmente de fiebre amarilla ó cólera morbo, las más temibles en nuestro clima.

«Un trite y doloroso desengaño aguarda á los que de tal manera piensen.

«En primer lugar, ¿quién ignora que antes, mucho antes del 1.º de Mayo se desarrolla todos los años en ciertos puntos de América, sobre todo en la Habana, la fiebre amarilla con más ó menos fuerzas, sin que por esto se diga que aquel puerto está notoriamente comprometido?

«Nada significa para el Sr. Ministro el hecho de venir desde esa fecha, todos los buques con patente sùcia? (1) Las procedencias todas de aquellos países vienen, pues, de puerto epidemiado; y aunque los pasajeros gocen aparente salud y haya sido renovado el aire, etc., esto no basta ni con mucho á tranquilizar el ánimo de los que saben que muchos días después de la salida pueden aquellos ser invadidos del mal, cuyo germen, por otra parte, pueden también conducir en su equipaje y ropas de uso diario.

«En segundo lugar, ni la renovación diaria del aire de la sala, dado caso que los accidentes de la travesía permitan verificarla, lo cual no siempre sucede; ni la fumigación, práctica muy poco en uso á bordo, son suficientes para extinguir el germen del mal, si es que allí existe; así al menos lo enseña la experiencia.

«¿Quiere el Sr. Ministro una prueba concluyente de esto? Pues oiga S. E.;

«Procedente de las islas de Fernando Poó y Canarias, arribó al puerto de Cádiz, á fines del año de 1867 uno de nuestros vapores de guerra conduciendo noventa deportados que regresaban de ambos puntos después de haber sido indultados. Pocas horas después pisaban tierra española, y al día siguiente teníamos en nuestro hospital clínico tres de ellos, casi moribundos, atacados de la *fiebre amarilla*, habiendo sido conducidos otros dos á una casa particular.

«Avisada en el acto la autoridad, adoptáronse instantáneamente enérgicas y sábias medidas, aislando los enfermos en un hospital improvisado, donde todos, hasta el número de siete, murieron en pocos días, sin que fuese invadido un solo habitante de la plaza.

«Ahora bien, ¿dónde creará el Sr. Sagasta que tuvo origen el mal? En las sentinas del buque. Durante la última guerra contra Santo Domingo estuvo dicho barco haciendo constante servicio entre la Habana y aquellas islas, y desde tan remota fecha guardaba en sus bodegas varias mantas y otros efectos usados entonces por las tropas que condujo, los cuales, en su travesía de Fernando Poó á Cádiz, sirvieron de abri-

(1) El autor del artículo ha sufrido en este punto una distracción que debemos advertir. No se refiere el decreto á los buques que traigan patente sùcia, que deberán la cuarentena á ella correspondiente, sino á los que la traen limpia... Esta limpieza no ofrece bastantes seguridades, induce sospecha por la estación y otros motivos, y ha sido tratada háta aquí casi con el mismo rigor que la sùcia, aun cuando en conformidad al art. 26 de la ley de 28 de Noviembre de 1853 debería haberse purgado en el lazareto de observación la cuarentena que impone el art. 32, cosa que hasta el presente no ha tenido cumplimiento. (L. D.)

go y cama á casi todos los infelices deportados, y de sepulcro á algunos de ellos.

«Y sabe el señor Ministro por qué se vió libre Cádiz en aquella época de una epidemia como la del año 1800. ó la de 819 ó 23? Porque corrían entonces los últimos días de Noviembre, y, por milagrosa coincidencia, era aquel año tan intenso el frío, que el 9 de Diciembre nos creímos trasportados á Siberia, viendo nuestros campos y ciudades cubiertos de blanca nieve, fenómeno que no se observaba en este país hacia más de 40 años.

«Aun recordamos con espanto el pánico que durante muchos días reinó con tal motivo en esta ciudad!

«Pues bien, dos poderosos argumentos en contra del reciente decreto, se desprenden del hecho que acabamos de referir. Primero, que todas las precauciones son pocas cuando se trata de combatir tan traidor enemigo; segundo, que no tiene mucha razón el Sr. Sagasta cuando en el preámbulo del mismo dice, que la *práctica actual de cuarentenas es inconveniente, comparada con la que se observa en iguales épocas y con las mismas procedencias en Francia y otros países de Europa*, toda vez que está demostrada hasta la saciedad la notable diferencia que existe entre los pueblos del Norte y Mediodía respecto á su aptitud epidémica, la cual, aun en estos últimos, varía mucho según las estaciones, como hemos probado con hechos, y por cuya muy poderosa razón, la ley hoy derogada sometía á muy rigurosa cuarentena las procedencias todas de Ultramar, desde Mayo hasta Octubre, épocas siempre temibles, y que hoy miramos aproximarse con inquieta y fundada alarma.

«Hoy que la ciencia ha pronunciado ya su última palabra respecto á la cuestión del carácter contagioso de la fiebre amarilla; cuando los países más despreocupados respecto á cuarentenas, como lo era Francia hasta hace pocos años, se precaven contra ese espantoso azote que parece acechar del otro lado del Océano, el momento oportuno de ocultarse en la maleta de un viajero ó en la bodega de un buque, para venir á sembrar el terror en este antiguo teatro de sus sangrientas escenas de muerte y desolación; hoy, en fin, que por circunstancias especiales, es más inminente el peligro, nosotros, imitando á Franklin, queremos arrancar el rayo á la nube, desafiando á tan invencible enemigo.

«No le tememos, porque somos médicos, y sabemos ir hácia la muerte para arrancar de sus brazos al que lucha ahogándose entre ellos; pero temblamos por la suerte de los que sin saberlo están hoy tan gravemente amenazados.

«Al llamar sobre este asunto la atención pública, hemos querido únicamente acallar un grito de nuestra conciencia, que nos hace dar alarmados esta voz de alerta á los que aun pueden evitarnos grandes males.

«Aun es tiempo, pronto será tal vez tarde.

«La espada de Damocles amenaza nuestras cabezas. Quiera Dios que una mano bienhechora venga á parar á tiempo el golpe.

«Si la Providencia en sus misteriosos é inapelables fallos, ha dispuesto que suceda lo que hoy tratamos de evitar, acataremos sus designios y moriremos, si es preciso, en nuestro puesto de honor, diciendo al Sr. Sagasta, cuando entremos en los hospitales:

«¡Ciudadano ministro, *morituri te salutamus*!—DOCTOR CAMBAS.»

#### PENSAMIENTO ACEPTADO.

Como desde luego podía presumirse, cuantos periódicos médicos se publican acogen benévola y acogidamente el proyecto de ASAMBLEA que ha propuesto *El Progreso Médico*. De feliz agüero nos parece este primer resultado.

Solamente *El Pabellón Médico*, aunque le dá cordialísima acogida, opone algun ligero reparo. Parécele bueno el pensamiento, y lo aprueba ofreciendo su leal apoyo; tiene por indudable que un Congreso de médicos resolvería con acierto todas las cuestiones,

«Pero nos asaltan, dice, ciertos temores, que no podemos menos de esponer con sinceridad. Somos los médicos muy amantes de nuestros derechos, y en ge-



neral, creemos que su consagración nos la debe dar el Estado, siendo así que cuando más independientes estemos de este padrastró, gozaremos de una mayor libertad de acción. Tememos, pues, las reglamentaciones excesivas, tememos que un desmedido celo pueda perjudicar los intereses de la clase. Hay, además, cuestiones candentes, y de imposible resolución con el criterio de la libertad, que habian de provocar debates tal vez sobrado apasionados. Ultimamente, hay una Asamblea orgullosa de sus derechos, que acaso recibiera mal esa especie de pauta que le entregaban personas que no pertenecen á su seno. La vanidad, el amor propio se encuentran en los individuos lo propio que en las colectividades.»

También cree que la reunión puede llevarse á cabo «sin necesidad de precipitaciones,» toda vez que las Cortes han de invertir todavía no pocos meses en la discusión del Código fundamental.

*La Correspondencia de España*, al acoger favorablemente la misma idea, se muestra quejosa con *EL SIGLO*, porque en otro tiempo se mantuvo sordo á las excitaciones que dirigió á la prensa. Nuestro estimable colega debe reconocer que ni hay identidad entre uno y otro propósito, ni eran aquellas circunstancias tan críticas y apremiantes como estas de ahora. Lo que hay en el asunto, y ya se lo hemos explicado antes de ahora, es que tenemos hechos muy repetidos esfuerzos para realizar el pensamiento de una vasta y poderosa asociación médica, y habiendo observado que constantemente se malograba al tocar en la madurez, estábamos un tanto cuanto escamados y reacios. Pero es la verdad, que no por eso dejaba *La Correspondencia* de merecernos entonces las propias simpatías, atenciones y deferencias que ahora nos merece *El Progreso Médico*.

Después de trasladar aquel periódico el artículo invitatorio de éste, propone el medio que juzga más conducente á poner el proyecto por obra. Ese y cualquiera análogo que facilite el resultado, aceptamos nosotros.

*EL SIGLO MÉDICO*, que anhela como siempre el BIEN, ayudará á conseguirle en lo que permitan sus fuerzas y en aquellas esferas en que le sea lícito.

Si en la Asamblea se hallare representado por alguno de sus directores, allí manifestará con sinceridad su parecer sobre los puntos que se debatan; y si ninguno le representare, verá con satisfacción indecible que el BIEN se realiza, y aplaudirá á los que ayuden con más eficacia á alcanzarle.

#### SEÑALES DE VIDA.

Comienza á darlas, con grandísima satisfacción nuestra, la clase médica, como si fuera ya reconociendo toda la influencia que en sus propios destinos han de darla por necesidad su ilustración, su independencia y lo humanitario de las funciones que desempeña.

Un profesor dignísimo de Guadalajara nos ha dirigido la siguiente carta, que muy gustosos publicamos.

Sr. Director de *EL SIGLO MÉDICO*.

Guadalajara, Marzo 16 de 1869.

Muy señor mío y de toda mi consideración: De acuerdo con las opiniones emitidas en el periódico que V. tan dignamente dirige, relativas á los tristes efectos que el ministro de Fomento ha ocasionado con sus medidas en el doble ramo de la enseñanza y profesiones médicas, y de la necesidad que existe de protestar de alguna manera contra sus disposiciones, le remito á V. la siguiente fórmula de exposición á las Cortes, para que, si la acepta, pudiera hacerla servir de base, publicándola

en *EL SIGLO*, de las mil que en igual sentido debieran dirigirse á la Asamblea Constituyente. Tal es el modo como yo interpreto sus sueltos de estos últimos números, y el medio que encuentro más oportuno de hacer oír nuestras quejas, ya que las manifestaciones de otro género no son propias de las abatidas clases médicas. Sin embargo, V., en su buen criterio, hará el uso que juzgue conveniente de esto que le propongo, recibiendo mientras tanto, la distinguida consideración personal de su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

ROMAN ATIENZA.

Hé aquí el modelo de la exposición á las Cortes:

«El que suscribe, doctor en Medicina y Cirugía, residente en Guadalajara, protesta respetuosamente ante las Cortes Constituyentes de las reformas hechas por el actual ministro de Fomento en la enseñanza de las profesiones médicas, como contrarias al verdadero progreso científico de una y otras, suplicando á la Asamblea soberana se digne derogar lo decretado hasta hoy por el citado señor Ministro en ambos ramos administrativos, y haga una ley más en armonía con las positivas necesidades de dichas clases, que se halle más en consonancia con los sagrados derechos de la ciencia y de sus profesores, y más en relación, sobre todo, con el bien y prosperidad futura de los pueblos.»

#### PORTE

CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO DE 1869, ELEVADO AL SEÑOR DIRECTOR DEL HOSPITAL GENERAL POR LOS PROFESORES DE LA SECCION DE CIRUGÍA DEL MISMO.

De los partes recibidos en este decanato resulta, que además de las operaciones correspondientes á la cirugía menor, reducción de fracturas, luxaciones, curación de heridas, etc., se han practicado las siguientes:

*Amputación del fémur izquierdo.*—Antonio Candelas, natural de Madrid, de 40 años de edad, constitución débil y temperamento sanguíneo, entró á ocupar la cama núm. 1, de la sala de San Fernando, el día 6 del mes de Diciembre del año de 1868, con una *fractura del fémur izquierdo por su tercio medio y herida contusa* por la unión del tercio inferior con el de la fractura. El día 7 del mes de la fecha fué operado por el tercio superior, método circular procedimiento de *Pelitt*. La inflamación y supuración consecutivas han sido de buen carácter, y hoy se encuentra en vías de una feliz cicatrización.

*Estirpación de un lipoma.*—Martín López, natural de Orgáz, provincia de Toledo, de 71 años de edad, casado, temperamento linfático, constitución regular, de oficio guarda-bosque. Fué colocado en la cama núm. 10 de la sala de Santa Bárbara, el día 28 de Diciembre de 1868, con un *lipoma del tamaño de un meloncillo*, que tenía por base la parte superior del músculo trapecio izquierdo, no habiendo empleado para conseguir su eliminación otro medio terapéutico, que su *estirpación*, llevada á cabo el día 22 del mes de la fecha, valiéndose para conseguirlo de dos incisiones semi-elípticas en la piel que le cubría, disecándolo convenientemente y uniéndolo después los bordes con puntos de sutura y tiras de aglutinante. En la actualidad se halla el enfermo en las mejores condiciones para una pronta cicatrización.

*Estirpación de un escirro.*—Juan García, natural de San Juan de la Nava, provincia de Avila, viudo, de 70 años de edad, de temperamento regular y de oficio pastor. Entró en la sala de Santa Bárbara el día 12 del mes de la fecha, á ocupar la cama núm. 26, con un *escirro* del volumen de una naranja, ocupando la rama izquierda del maxilar inferior, el que se estirpó el día 28 del mismo mes, practicando una incisión que circunscribía el tumor,



disecando minuciosamente las regiones supra-hioidea y parotidea, uniendo los colgajos resultantes con puntos de sutura y tiras de aglutinante, y cubriéndolo luego con el apósito más conveniente. Levantado este, han aparecido los colgajos algun tanto mortificados; pero con el estado general del enfermo bastante satisfactorio.

**Amputacion del antebrazo izquierdo.**—Nicolasa Villamayor, natural de Madrid, de 42 años de edad, casada, temperamento sanguíneo-nervioso, complexion robusta, no ha padecido otras enfermedades que tengan relacion con la presente, más que un tumor en el antebrazo izquierdo, que obligó por su situacion, volumen y dolores, á practicar la *reseccion de la extremidad inferior del cubito y radio*. A los diez años de esta operacion entró á ocupar la cama núm. 5, de la sala de Distinguidas, padeciendo en la mano izquierda un tumor voluminoso como una naranja, duro, con abolladuras, y que ocupaba todo el espesor del carpo. La mano está atrofiada y sin movimientos los dedos, teniendo que llevarla sostenida en una charpa, porque no tiene más union con el antebrazo que las partes blandas del mismo, entre las falanges se perciben las extremidades redondeadas ya, de la seccion de los huesos, que se hizo en la operacion anterior. En vista de esto y de los dolores acerbos que padecia, diagnosticado el tumor de un osteosarcoma reproducido, se practicó la amputacion por el tercio superior del antebrazo el día 6 de Enero, sin que sobreviniera accidente notable durante la operacion, ni en los primeros días que siguieron; pero despues sobrevinieron síntomas de reabsorcion purulenta; se destruyó la cicatrizacion que se empezaba á formar, se suprimió la supuracion, y los síntomas generales eran propios de una intoxicacion séptica, debida sin duda, á la influencia de la constitucion médica reinante; la enferma falleció á los 16 días.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de V. S. los profesores de la seccion de cirugía.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—No hay variacion digna de notarse en el temporal que ha reinado en la última semana: soplaron los mismos vientos duros del N. del N. O. del O., y del O. N. O. á veces huracanados y frios. Las columnas termométrica y barométrica, apenas sufrieron variaciones de las observadas en la anterior semana; y la atmósfera, tan pronto despejada y revuelta, como anubarrada, cubierta y con mayor ó menor celageria y ráfagas.

Continúan sin cambiar de carácter, aunque menos frecuentes, las mismas enfermedades de que dimos cuenta en nuestro último estado sanitario. Siguen predominando más, por efecto sin duda del temporal reinante, las afecciones catarrales y reumáticas y las gástricas y tifoideas, sin que por esto pueda decirse que han desaparecido estas últimas, si bien disminuido en algun tanto. Bastantes fueron los casos de dolores artríticos, de pleurodinias, pleuresias, de pulmonias y de catarros. También hubo algun enfermo de anginas y erisipelas, y de congestiones más ó menos violentas del hígado y cerebro, por lo comun mortales, aunque la mortandad casi toda la llegaron á ocasionar las enfermedades crónicas.

**Recompensa.**—Se ha concedido la cruz del mérito militar por los humanitarios servicios que prestó á los heridos durante los lamentables sucesos de Cadiz, al primer médico de la armada D. Rafael Medina.

**Proposicion de ley.**—El diputado á Cortes Sr. Romero Giron y otros han presentado á las Cortes un proyecto

de ley, por el cual se secularizarian completamente los cementerios dejándolos al cargo esclusivo de la administracion municipal, privándolos de todo carácter religioso, y prohibiendo la creacion de otros cementerios aunque habrian de continuar los que hoy día pertenecen á empresas particulares.—Nada hay en este proyecto que se relacione con la salud pública: su objeto parece reducido á arrancar los cementerios de manos del clero, á hacerlos igualmente servibles para todos los cultos, y á impedir que los católicos puedan construir cementerios aparte. Con esto se acredita que tiene su espíritu muy poco de liberal, antes al contrario bastante de avasallador y de tiránico.

**Al lector.**—En la parte oficial hallará, quien esto lea, el fruto de las elucubraciones hidrológicas de la comision que no há mucho nombró, con su habitual tino, el señor ministro de la Gobernacion.—Hace un año arrojó de sí el Sr. Gonzalez Brabo un monstruo acuático, con cien colas y otras tantas patas, que ponía espanto en el ánimo más esforzado... Ahora el Sr. Sagasta, que va perfeccionando algunas obras de aquel, ha logrado dejar más horroso al susodicho monstruo marino, mutilándole cuanto le ha parecido.—Señores nuestros, con franqueza, lo han hechos Vds. endiabladamente, y dan muy malas muestras de su habilidad. Ni liberales han sabido Vds. ser, y eso que lo es cualquiera en el día; como lo prueba, entre otras donosuras, la de haber aceptado la tasa paralos honorarios de los médico-directores.

Ya iremos tratando estos asuntos.

**Ley en ciernes.**—Anuncia un periódico que han sido nombrados para redactar la nueva ley de Sanidad que va á disponerse, los vocales de la Junta superior consultiva del ramo, Sres. Saura, Gomez de Bustamante, Simon y Montero.

Mucho celebraremos que el alumbramiento sea feliz.

**Sea enhorabuena.**—Segun *La Correspondencia* ha sido nombrado inspector de géneros medicinales de la aduana de Dancharinea (Elizondo) D. Constantino Corti y Viñas. ¿Qué más puede desear un farmacéutico, que ser en el día inspector de géneros medicinales de un punto tan importante? ¡Buenos estamos para tales inspecciones!

**La triquinosis en Suiza.**—En el canton de Tessino se ha manifestado poco hace la triquinosis. Solo de una familia han muerto seis personas. El director de la escuela de veterinaria de Zurich halló plagada de triquinas la carne de una muchacha de 13 años y la del cerdo que causó la enfermedad.

**Esto nos falta.**—La señorita Kachévaroff ha terminado su carrera y sido graduada de doctora en San Petersburgo.

Es de extrañar que al Sr. Ruiz Zorilla no le haya ocurrido que también las mujeres pudieran ejercer y enseñar la medicina en España. ¡Este es un progreso que dejará para más adelante!

**Publicacion.**—El doctor ruso Hubbenet profesor de la universidad de Kiew, acaba de publicar una Memoria sobre el sitio de Sebastopol, al que asistió, que contiene desgarradores detalles.

He aquí un párrafo que acredita las terribles consecuencias de esta campaña.

«De los 169.000 hombres que se sucedieron en la defensa de Sebastopol hasta el 1.º de Noviembre de 1855, es decir, hasta el momento que se declaró el tifus en el ejército ruso, 30.000 hombres solamente, menos de la quinta parte, quedaron válidos é intactos; más de 76.000 fueron heridos; 15.000 muertos y 46.000 cayeron enfermos, de los cuales fallecieron 8.500.»

**Noticias vagas.**—Uno de nuestros suscritores que nos parece tal cual informado, ha tenido por conveniente dirigirnos una carta que no podemos insertar por los términos vagos en que se halla concebida. En ella se dá noticia, que á ser exacta fuera curiosísima, de la manera como se han celebrado en más de una Facultad de medicina ciertos exámenes; de altas influencias que se supone han mediado en el asunto; de hechos increíbles de cirujanos convertidos en licenciados por arte de birli-birloque; del motivo que habido para dictar ciertas órdenes... etc., etc., etc.—Si quiere el comunicante que su escrito tenga publicidad, sea en el un poco más claro.



**Necrologías.**—Pocos números de El Siglo Médico salen á luz, sin que en ellos anunciemos la pérdida de alguno de nuestros más queridos compañeros y amigos. Hoy nos toca comunicar la tristísima nueva del fallecimiento de nuestro amigo de toda la vida el Dr. D. Pedro Fernandez Trelles, cirujano de la Beneficencia provincial de Madrid, médico que ha sido de la real familia, colaborador de nuestro periódico, y uno de los prácticos más dignos y acreditados, tan notable por su buena instrucción facultativa, como por su honradez, por su modestia, por su sinceridad y consecuente amistad, y por todo linaje de cristianas virtudes.—Nuestro amigo ha sido víctima de la mortífera epidemia de tifus que reina en Madrid y en casi todas las provincias de España, sucumbiendo á los catorce días de enfermedad, en la mañana del miércoles 17, después de haber recibido en tiempo oportuno, antes que la enfermedad turbara su razón, todos los Sacramentos de la Iglesia.

Cuanto le hayan tratado sentirán grandísima pena por la pérdida de un médico tan ilustrado y digno. Su familia y sus amigos no podrán hallar otro lenitivo al dolor que les aflige, que la consoladora esperanza de que Dios haya acogido su alma misericordioso, concediéndola el eterno descanso.

—También ha fallecido en Berlin á la edad de 51 años, y á consecuencia de un absceso en la región renal, el doctor Griesinger, autor de un buen *Tratado de las enfermedades mentales*.

**Comisión internacional de enfermedades venéreas.**—El viernes 30 de Abril próximo, á las cuatro y media de la tarde, se reunirá en París esta Comisión en casa de su presidente el Sr. Bouillaud, para oír el informe general que se le encargó al Sr. Jaccoud, secretario de la misma, en la última reunión. De este informe se mandará un ejemplar á todos los individuos de la Comisión, á fin de que todos, aun los que no asistan á oírle, puedan examinarle y emitir su dictamen sobre el.

**Pregunta y respuesta.**—En la sesión de 9 del corriente mes dirigió el Sr. Diputado D. Adolfo Rosa, la siguiente pregunta al ministro de la Gobernación: «Por un decreto del Gobierno Provisional se modificó la ley de Sanidad; parece que debe presentarse un proyecto de ley sobre este asunto. ¿Piensa el Gobierno presentarlo, ó esperar que lo hagan los Diputados en uso de su iniciativa?»

Y respondió el Ministro: «El Gobierno está ocupándose en los trabajos preparatorios de ese proyecto, y tan pronto como las termine lo traerá á las Cortes.»

**Toma de posesión.**—El *Progreso Médico* de Cádiz dice lo siguiente en su número de 15 del actual: «Han tomado posesión de sus destinos de ayudantes de la Facultad de medicina de Cádiz los Dres. D. José Cordon, D. José Fernandez Macías y D. Joaquín Fernandez de Haro, que en Julio del año último y después de brillantes ejercicios de oposición, fueron propuestos por los respectivos tribunales en el primer lugar de cada terna.»

**Gages del oficio.**—El martes á las tres de la tarde hubo una tremenda explosión en la botica del Sr. Fontaine, plaza de la Sorbona en París; se han recogido siete muertos y en la plaza muchos fragmentos humanos.

**Una observación.**—Anuncia la prensa periódica que van á sacarse á oposición las cátedras que hay vacantes en las Universidades y las servidas en comisión, dando principio por las de Madrid y Valladolid. Y sobre esta noticia nos ocurre advertir: 1.º Que si el gobierno piensa presentar á las Cortes una nueva ley de Instrucción pública, como en ella y aun al tratar de los presupuestos pudiera suceder que se suprimieran algunas Universidades ó Facultades, fuera más acertado que crear nuevos derechos, esperar al arreglo definitivo, para no esponderse á tener un personal escedente, que pudiera entonces colocarse en las vacantes que existen. Y 2.º Que habiendo en la actualidad catedráticos escedentes, por reforma ó por disposiciones que solo pueden tener el carácter de provisionales, no deben proveerse las vacantes que haya hasta que estos queden colocados como previene la ley y requiere el orden económico.

En la Facultad de medicina de Madrid solo hay vacantes la cátedra que dejó el Sr. Toca, por jubilación, cuyo concurso estaba ya cerrado, y nombrado el tribunal

correspondiente cuando ocurrieron los sucesos de Setiembre, y la de fisiología, por haber trasladado al profesor que la tenía á su cargo, á la de higiene.

Las demás tienen catedrático propietario en servicio activo, ó en situación de escedencia, con sus derechos vivos, mientras de ellos no fueran privados por las causas y en la forma que la ley prescribe.

**Promoción.**—Terminadas las oposiciones para el ingreso en el cuerpo de sanidad de la armada, han sido promovidos á segundos médicos los licenciados en medicina D. Andrés Medina, D. Enrique Nogués, D. Vicente Moñino, D. Leopoldo Oliú, D. Ricardo García, D. Emilio Fernandez y D. Zacarías Fuertes, los cuales han obtenido la censura de sobresalientes en los concursos celebrados en esta capital y en la de los departamentos marítimos; quedando con opción á cubrir vacante D. Bonifacio Martinez y D. Ovidio Fernandez, que se encuentran en idéntico caso.

## VACANTES.

—Las dos de médico-cirujano de Villalpando, dotadas con 12.000 reales cada una, pagados por trimestres vencidos, de los fondos municipales. Los aspirantes á dichas plazas remitirán sus solicitudes á la secretaria de este ayuntamiento hasta el día 20 del actual, que es el señalado para su provision.

Villalpando 4 de Marzo de 1869.—El alcalde, Lino de Alaiz. (P. P.)

—Se procede á anunciar la de la plaza de médico-cirujano, titular de la Sociedad vecinal de auxilios médicos recientemente creada en el Sitio de San Ildefonso, y dotada con 1.110 escudos anuales, pagados de los fondos de la Sociedad. Se admiten solicitudes desde la publicación de este anuncio hasta el día 10 del próximo Abril, pudiendo en este caso dirigirse los interesados á D. Juan García Mansino, ó á D. José María Nieto, en San Ildefonso, quienes anticipadamente les facilitarán cuantos pormenores deseen adquirirse. (P. P.)

—La plaza de médico-cirujano ó en su defecto de cirujano, de la corbeta *Eusebia* que debe salir con pasajeros del puerto de Avilés para el de la Habana á principios del próximo Abril.

Los aspirantes á esta plaza se dirigirán para el ajuste y demás noticias que deseen, á su armador D. José García San Miguel, en Avilés (P. S.)

—La de médico-cirujano de Lumbrerales, provincia de Salamanca; su dotación 280 escudos por la asistencia de 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 17 de Abril.

—La de médico-cirujano de Mislata, provincia de Valencia; su dotación 300 escudos. Las solicitudes hasta el 17 de Abril.

—La de médico-cirujano de Velilla de Ebro, provincia de Zaragoza; su dotación, como partido de 3.ª clase. Las solicitudes hasta el 17 de Abril.

—La de médico-cirujano de La Almunia de Doña Godina, provincia de Zaragoza, su dotación 630 escudos por la asistencia de los pobres y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 6 de Abril.

—La de tercer médico agregado del hospital de Santa Misericordia de Jaén, con el haber de 550 escudos anuales. Las solicitudes hasta el 18 de Abril.

## ANUNCIO.

### TRATADO ELEMENTAL DE FISIOLÓGIA HUMANA

QUE COMPRENDE:

Las principales nociones de la fisiología comparada, por J. Beclard, profesor agregado á la Facultad de medicina de París, etc. Traducida de la última edición francesa por los Sres. D. Miguel de la Plata y Márcos, médico mayor de sanidad militar, etc., y D. Joaquín Gonzalez Hidalgo, médico-ayudante en la Facultad de ciencias de Madrid, etc. SEGUNDA EDICIÓN, revisada y considerablemente aumentada.—Obra acompañada de 246 grabados intercalados en el texto.

Esta obra constará de un magnífico tomo de unas 1100 páginas, y se publicará en tres partes. Precio de la obra completa, 60 rs. en Madrid y 70 en provincias, franco de porte. Cuando esté completa la obra, solo se venderá encuadernada elegantemente en tela á la inglesa, á 64 rs. en Madrid y 74 en provincias.—Se ha repartido la primera y segunda parte.

Se hallan de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete (antes de Santa Ana) núm. 8, Madrid, y en las principales librerías del reino. (P. P.)

Por todo lo no firmado,  
El Secretario de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4: MADRID 1869.